

# EDITORIAL

---



El orden de las palabras sí altera el producto. El título de nuestra revista, no por casualidad, empieza con el Arte al que pretendemos acercar el Psicoanálisis. La inversa carecería de sentido, ya que nos conduciría una vez más a postular, o creer ilusoriamente, que el psicoanálisis puede explicar al arte.

Pretendemos desde dicho título, y a través del material que presentamos a nuestros lectores, no olvidar la importancia que le damos al arte en todas sus manifestaciones plenas, habiéndose constituido en aporte y soporte esencial para el psicoanálisis.

No sería tal vez excesivo decir que el psicoanálisis termina donde comienza el arte. No en vano se ha dicho que psicoanalizar consiste en el arte de interpretar. Tanto el arte como el psicoanálisis constituyen en muchos sentidos discursos evanescentes, imposibles, oraculares y, sobre todo, abiertos a significaciones cambiantes, que se van gestando y modificando en un perpetuo movimiento que posibilita el despliegue del deseo.

Toda interpretación, en ambas expresiones de nuestra cultura occidental, que pretenda convertirse en cierre presentándose como “definitiva”, no brinda más que obturaciones a dicho movimiento y al placer estético con el que nos alimentamos.

Pero el arte, bien lo sabemos, ha sabido burlarse a través de los milenios de las ilusiones de quienes han pretendido reducirlo a fórmulas y explicaciones.

Jeanette Gorn y José Perrés  
Coordinadores del número